

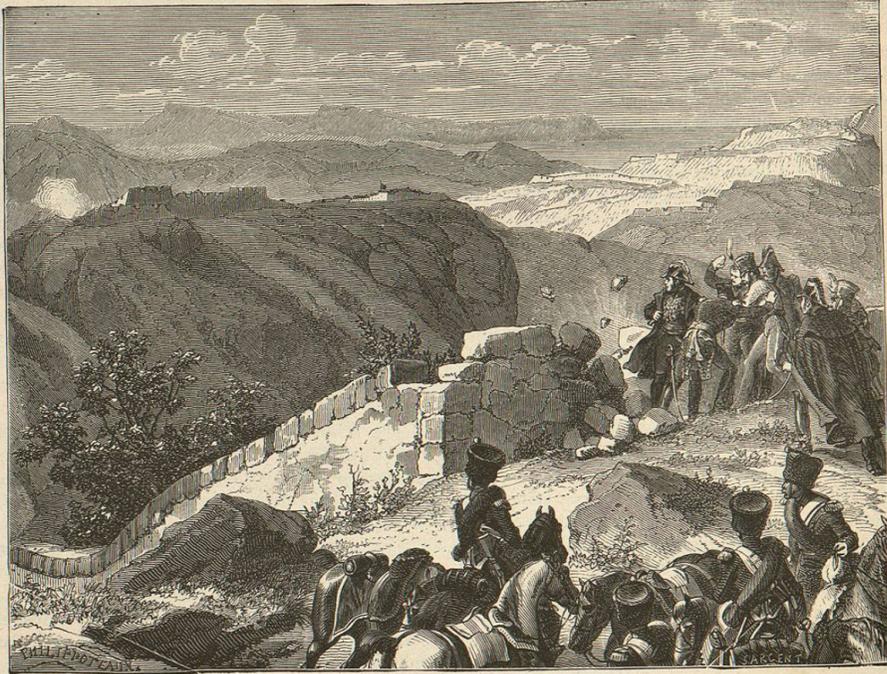
Al mismo tiempo, los españoles que guerreaban en Castilla, Leon y las Vascongadas les tomaban los convoyes que iban á Portugal é impedían las comunicaciones con Francia.

Los ejércitos franceses de Andalucía y Cataluña no gozaban de mas tranquilidad que los de las otras provincias. Blake desde Cádiz, cuyo sitio continuaba sin ventaja para los enemigos, pasó á Murcia y allí organizó un nuevo ejército, de tal suerte que el gran conquistador Sebastiani, que saliendo de Granada con objeto de penetrar en aquella ciudad se aproximó hasta cuatro leguas de ella, juzgó prudente retirarse, y pudo ver cómo durante su ausencia se levantaba de nuevo la provincia granadina. Al mismo tiempo en Cata-

luña el general D. Enrique O'Donnell sorprendió á los franceses en La Bisbal, les hizo 1,200 prisioneros, entre ellos el general Schwartz y 60 oficiales, y se apoderó de 17 piezas de artillería, mientras que en el Ampurdan el marqués de Campoverde perseguía al enemigo hasta la Cerdaña francesa y cobraba allí contribuciones.

En 18 de junio la regencia de Cádiz fijó el día de la reunion de las cortes, las cuales se congregaron el 24 de setiembre en la isla de Leon, é hicieron la Constitucion de la monarquía que lleva la fecha de 1812 por haberse promulgado entonces.

Hemos dicho que Massena pidió refuerzos á Napoleon.



El mariscal Massena delante de las líneas de Torres-Vedras

Este en efecto mandó que Soutl acudiese al auxilio de aquel general, aunque tuviese que abandonar la Andalucía. Wellington tambien pidió refuerzos con el objeto de emplearlos con las tropas españolas para que se interpusieran entre Soutl y Massena y les impidieran comunicarse. Recibió el mando de estas fuerzas el marqués de la Romana; pero cuando se disponía á marchar, falleció repentinamente en 23 de enero de 1811 y fué nombrado en su reemplazo don José Virués, que luego cayó prisionero junto á Badajoz.

Soutl tardó en recibir las órdenes de Napoleon porque las primeras fueron interceptadas por las guerrillas españolas; y aun despues de recibidas las segundas, tampoco se apresuró á ejecutarlas, porque le pesaba dejar la Andalucía, donde ejercía autoridad ilimitada y donde estaba reuniendo grandes riquezas, fruto de sus rapiñas.

A principios de enero de 1811 salió por fin camino de Extremadura con 26,000 hombres y 54 piezas; y bajo el pretexto de que no convenia entrar en Portugal dejando plazas fuertes á la espalda, se entretuvo en atacar primeramente á Olivenza y luego á Badajoz. Olivenza estaba descuidada, y la tomó con facilidad el 22 de enero; pero Badajoz le detuvo

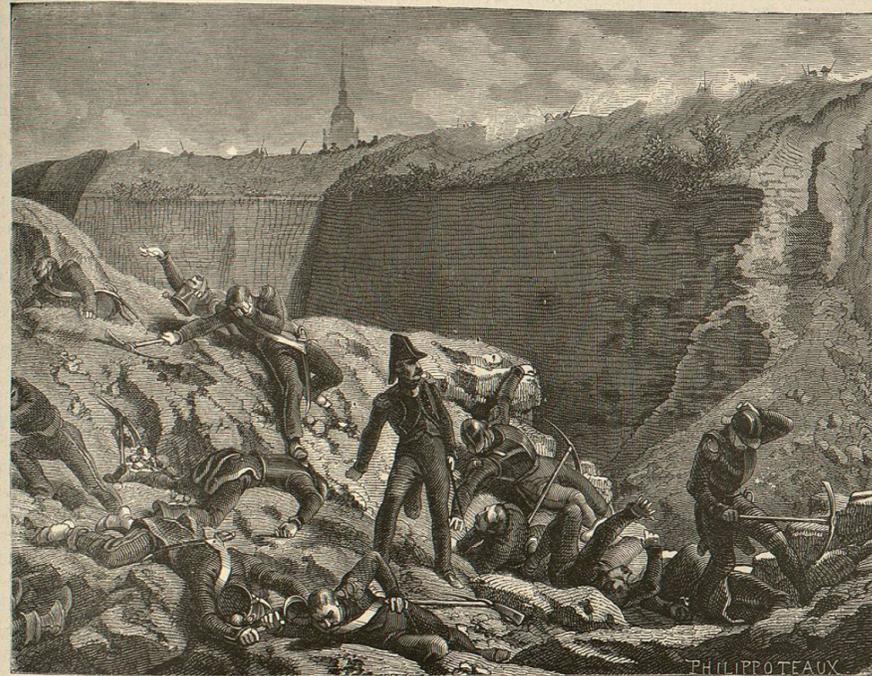
hasta el 4 de marzo y no la habria tomado á no haber ocurrido la muerte de su comandante don Rafael Menacho. Este valiente y entendido militar, despues de haber hecho una salida en que destruyó varias baterías é inutilizó sus piezas, dispuso otra, y mientras observaba desde lo alto del muro el daño que sus tropas hacian en los sitiadores, una bala de cañon le derribó sin vida. Aquella fué una pérdida irreparable, por que el gobernador que le sucedió se allanó á capitular y lo hizo precisamente cuando se recibía la noticia de la retirada de Massena y de que pronto seria socorrida la plaza.

En efecto, Massena, viéndose en el mayor apuro, resolvió retirarse de Portugal. Envió delante con sigilo los bagajes, los heridos y la impedimenta, y aprovechó luego las ventajas de la movilidad francesa sobre la circunspecta lentitud de los ingleses. Dos dias hacia que Massena habia levantado el campo cuando tuvo noticia Wellington de esta novedad, y siempre circunspecto se contentó con seguir paso á paso al francés, sin comprometerse, pero pronto á aprovecharse de su primera falta. En esta retirada de 60 leguas, que duró un mes, hasta llegar á la frontera de Castilla, los franceses dejaron horribles huellas de sangre y devastacion en el desgra-

ciado país que atravesaron. Pueblo hubo en que despues se descubrieron hasta treinta cadáveres de mujeres y de niños; los hombres eran todos pasados á cuchillo; las poblaciones saqueadas é incendiadas, y ni los sepulcros respetaron aquellos salvajes. La circunspeccion y prudencia de Wellington no le permitieron atacar á un enemigo que así marchaba á la desbandada como manada de hambrientos lobos: no queria exponer la vida de los ingleses á una partida en que no tuviera todos los triunfos en la mano. El ejército francés de 80,000 hombres conducido por Massena, á quien sus compatriotas llamaban «el hijo querido de la victoria,» estaba reducido á 45,000 al llegar á Castilla. La victoria se le habia vuelto madrastra.

El general inglés Beresford, enviado á socorrer á Olivenza y Badajoz, llegó tarde. Mientras recobraba á Olivenza, Castaños ocupó á Alburquerque y Valencia de Alcántara. En cuanto á Badajoz, el mismo Wellington hizo un reconocimiento el 22 de abril (1811), y despues de haber dejado á Beresford sus instrucciones sobre el modo de acometerla, regresó á sus posiciones de la frontera portuguesa.

Por entonces el embajador de Inglaterra en Cádiz propuso á la regencia que se concediera á su hermano Wellington el cargo de general en jefe en las provincias españolas limítrofes de Portugal; pero la regencia no accedió á esta pretension, á pesar de las amenazas del embajador de retirar la proteccion inglesa, y las cortes aprobaron el acuerdo



Sitio de Badajoz por los franceses: los ingenieros atacan la contraescarpa

de los regentes. Entonces no habia realmente motivo para dar á Wellington aquel cargo. Despues ya fué otra cosa, y se le hizo general en jefe de los ejércitos aliados cuando hubo demostrado que no eran solo las dotes de circunspeccion y prudencia las que le adornaban.

En cuanto á Massena, atacó con 40,000 hombres al ejército aliado en Fuentes de Oñoro. Wellington tenia á sus órdenes 35,000 hombres entre ingleses, españoles y portugueses; la accion duró todo el día, y «el hijo querido de la victoria» fué vencido de nuevo y tuvo que retirarse á Ciudad-Rodrigo. Allí recibió la orden de Napoleon que le llamaba á Francia y partió para su país despues de haber entregado el mando al general Marmont.

Pero no habian acabado sus percances en España. Llevaba un equipaje de 150 carruajes entre coches y carros y le escoltaban 1,200 hombres. Espoz y Mina le atacó en los montes de Arlaban, cerca de Vitoria; le cogió todo el convoy, rescató á varios prisioneros ingleses y españoles é hizo prisioneros á 800 soldados franceses y 40 oficiales. El mismo Massena hubiera sido hecho prisionero si no se hubiese detenido en Vitoria para descansar. El botin que cogió Mina valía cuatro

millones de reales, lo que prueba que «el hijo querido de la victoria» no habia desaprovechado el tiempo durante su corta y desgraciada estancia en España y Portugal.

CAPÍTULO IV

VICTORIAS DE LOS ALIADOS. — AVANZAN DESDE PORTUGAL POR CASTILLA. — BATALLAS DE LA ALBUERA, ARAPILES Y VITORIA. — EXPULSION FINAL DE LOS FRANCESES.

Marmont estableció sus acantonamientos en las cercanías de Salamanca y Wellington continuó en sus posiciones hasta que pocos dias despues los acontecimientos le obligaron á moverse hácia Extremadura.

El gobierno de la regencia envió á Blake al auxilio de Castaños, que con Beresford sitiaba á Badajoz. Blake reunió hasta 10,000 hombres, y el 10 de mayo de 1811 estaba ya este ejército acantonado en Monasterio, Fregenal, Jerez de los Caballeros y Montemolin, pueblos de aquella provincia. El 14 se reunieron en Valverde los generales Blake, Castaños y Beresford, el cual habia abierto ya trincheras delante de la

plaza, y concertaron el plan de operaciones. El 15 salieron las tropas para La Albuera, donde al amanecer del 16 se les reunieron dos divisiones, una inglesa mandada por el general Kole y otra española regida por D. Carlos España. También a los franceses les habían llegado refuerzos. Soult acudió desde Sevilla, á donde se había retirado despues del fracaso de Massena, y llegó á Santa Marta con 20,000 infantes, 5,000 caballos y 30 cañones. A su aproximacion Beresford levantó el cerco de Badajoz y se unió á las tropas españolas, pues todo anunciaba que el verdadero choque se realizaria en La Albuera, pueblo situado á cuatro leguas de Badajoz en la carretera de esta ciudad á Sevilla. Se había convenido en que tomase el mando del ejército aliado el general que mandara mayor número de tropas y por tanto tocó á Beresford dirigir el combate.

El ejército aliado tenía 31,000 hombres, casi la mitad españoles y el resto ingleses y portugueses. Formaron la derecha de la línea de batalla los españoles, el centro los ingleses y portugueses, la artillería y la caballería á uno y otro lado y la infantería en dos líneas. Los franceses, llegando por el camino de Santa Marta, comenzaron el fuego tratando de tomar el flanco del ala derecha, visto lo cual por Blake mandó un cambio de frente sobre la derecha, que se ejecutó con precisión admirable; y cuando los franceses pensaban envolver á los españoles, se los encontraron de frente y en posición de recibir el ataque. En éste fueron rechazados y retrocedieron hasta sus primeras reservas; pero se recobraron pronto protegidos por su caballería y volviendo al ataque lograron subir hasta las lomas que ocupaban los españoles. Al auxilio de éstos acudieron las divisiones inglesas de Kole y desatándose en medio del combate un furioso temporal de viento y lluvia, aprovechó la confusión un escuadrón de lanceros polacos para penetrar á escape por la primera y segunda línea de los aliados y atacar á los ingleses por la espalda. Creyeron los ingleses derrotada la primera línea cuando Blake mandó una division que dando media vuelta atacara á los polacos, y en esta creencia hicieron fuego sobre los españoles, hasta que Blake les hizo comprender su error. Los polacos, acometidos á su vez por los nuestros, quedaron todos tendidos en el campo. Los franceses, queriendo entonces decidir de una vez la batalla, se lanzaron sobre el ejército aliado en masas paralelas y los españoles al ver este movimiento les salieron al encuentro en columnas cerradas y arma al brazo. Sorprendidos los enemigos, titubean, se arremolinan, retroceden cayendo unos sobre otros y buscan amparo en la reserva. Su artillería y su numerosa caballería les amparan y el ejército francés se retira al abrigo de un bosque distante, donde pasa la noche del 17 para levantar silenciosamente el campo en la mañana del 18. Soult llegó derrotado á Llerena el 23; los aliados perdieron en esta batalla mas de 5,000 hombres, pero la pérdida de los franceses pasó de 7,000; Kole, D. Carlos España y Blake salieron heridos, si bien la herida de este último fue leve. Wellington comunicó despues á Blake la resolución del parlamento británico (reconociendo el distinguido valor é intrepidez con que se había conducido el ejército español á las órdenes de S. E. D. Joaquin Blake en la batalla de La Albuera.)

No se inquietó á Soult en Llerena: Wellington, fiel á su sistema de prudencia, le dejó descansar, y luego cuando supo que Soult y Marmont se movian, el uno hácia Mérida y el otro hácia Medellín, repasó el Guadiana en 18 de junio y se retiró á Yelves, en Portugal. Blake regresó á Cádiz el 11 de julio despues de una excursion por el condado de Niebla y Soult volvió á Sevilla, despues de hacer volar los muros de Olivenza, abandonada por los ingleses.

En Cataluña, no obstante que los franceses eran hostiliza-

dos por todas partes, no quedaba á los españoles mas plaza importante que Tarragona. Napoleon, que intentaba agregar á Francia todas las provincias del otro lado del Ebro, dividió la Cataluña en meridional y septentrional, dando á Suchet el mando de la primera y á Macdonald el de la segunda con Barcelona. Reuniéronse los dos generales en Lérida, y despues de concertar sus planes, Macdonald se dirigió á Barcelona escoltado por una division de 10,000 hombres y Suchet tomó el camino de Tarragona, delante de la cual se presentó el 13 de mayo. Tarragona estaba mal fortificada, pero se defendió heroicamente y en el primer ataque que dieron los franceses para tomar el fuerte llamado del Olivo, perdieron quinientos hombres. En el mes de junio se presentaron delante del puerto varios buques ingleses con tropas de desembarco; pero su jefe no las desembarcó en vista del estado en que se hallaban las operaciones del sitio. El enemigo para apoderarse de Tarragona, á pesar de lo mal fortificada que estaba, tuvo que abrir nueve brechas, dar cinco asaltos y perder, segun su propia cuenta, 7,000 hombres. Al fin los franceses entraron en la ciudad el 28 de junio y mataron mas de 400 personas del vecindario, ancianos, religiosos, mujeres y hasta niños de pecho. Suchet, cuyas tropas en Tarragona habían asesinado á personas débiles é indefensas, prostituido los templos, profanado los sagrarios, quemado los óleos y pisoteado las sagradas formas, hizo cantar en Reus un *Te-Deum* por su victoria y entró en la iglesia bajo palio, asistiendo á la ceremonia con hipócrita devoción.

Tan disgustado estaba José con la situación que presentaba España y con lo poco que adelantaban sus tropas, á pesar de las victorias que alcanzaban, pues hasta desde los balcones de su palacio podia ver los cadáveres de los franceses ahorcados en represalias de los fusilamientos ordenados por el enemigo; tan consternado se hallaba, considerando la imposibilidad de reinar pacíficamente en España, que pensó en renunciar aquella sombra de corona; pero antes de decidirse marchó á París á verse con su hermano, aprovechando la ocasion del nacimiento del hijo de Napoleon, nombrado rey de Roma. El resultado de esta visita está consignado en la carta que escribió José á su hermana Elisa, en la cual le decia hablando del emperador francés: «No es como antes; las cosas han variado mucho: solo quiere sumision y no que sus hermanos se tengan respecto de él por reyes independientes; quiere que sean sus primeros súbditos.»

Llegó José á París el día 16 de mayo y entró en Madrid de vuelta el 15 de julio. En París se convenció de que la agregacion de las provincias del lado del Ebro á Francia era cosa resuelta por Napoleon, y solo obtuvo para sus gastos el auxilio de un millón de francos mensual. Desesperado, prometió echarse en brazos del gobierno nacional, con tal que se le reconociera por rey de España; pero los regentes contestaron á las proposiciones del intruso que ni en cuerpo ni separadamente faltarian á la confianza que en ellos había depositado la nacion y que las resoluciones ya adoptadas por las cortes serian su regla invariable de conducta. Otras gestiones en el mismo sentido que se hicieron despues de parte de José, tuvieron el mismo resultado, como el mismo José debería haber comprendido de antemano si no hubiera tenido ofuscado el entendimiento.

Mientras los franceses se disponian para atacar á Valencia, Wellington cruzó el Tajo y estableció su cuartel general en Puenteigualdo, amenazando atacar á Ciudad-Rodrigo. Sin embargo, no se movió de aquel punto desde el 10 de agosto hasta mediados de setiembre, y entonces interceptó las comunicaciones con la plaza proponiéndose rendir la guarnicion francesa por hambre. Los franceses acudieron al socorro de la plaza con 54,000 infantes y 6,000 caballos, y entonces

Wellington, sin empeñar serios combates, se fué retirando hasta sentar sus reales en la Fregeneda, proponiéndose formalizar despues el sitio de Ciudad-Rodrigo. De aquel ejército se destacó á las órdenes de Castaños una division que derrotó á los franceses en Arroyomolinos causándoles 400 muertos, entre ellos el general polaco Dombrowski, y haciendo prisioneros á tres generales, gran número de oficiales y 1,400 individuos de tropa. En cambio por la izquierda de Wellington el general Abadía, que estaba en el Vierzo, desorganizó su ejército de tal modo cambiando y trasladando oficiales y sargentos, que los franceses pudieron penetrar sin obstáculo en Asturias.

A principios de 1812 Suchet se presentó delante de Valencia, defendida por Blake desde los alrededores. El 5 de enero empezó el bombardeo de la ciudad, donde se había encerrado Blake; y aunque éste, viendo la imposibilidad de la defensa trató de salvar su ejército atravesando las líneas enemigas, se frustró su tentativa y el 9 se vió obligado á capitular. Al día siguiente salieron prisioneros para Francia Blake y la guarnicion. En cambio de estas desgracias, el 6 de enero quedó formalizado por Wellington el sitio de Ciudad-Rodrigo, y el guerrillero don Julian Sanchez, agregado á aquel ejército, sorprendió é hizo prisionero al gobernador de la plaza. El 19 los ingleses dieron el asalto y en media hora se apoderaron de la ciudad, quedando prisioneros 1,700 franceses. No tardó en caer despues Badajoz. En aquel mes, de órden de Napoleon marcharon á Francia mas de 14,000 veteranos de su ejército, es decir, 8,000 de la guardia imperial y 6,000 polacos, destinados á la campaña de Rusia que el déspota estaba preparando.

El año de 1812 se señaló en Castilla y sobre todo en Madrid por un hambre general y horrorosa. La fanega de trigo llegó á valer de 130 á 140 pesetas, y muchos murieron de inanición, tanto que desde setiembre de 1811 á julio de 1812, se sepultaron solo en Madrid 20,000 cadáveres. José no se cuidaba sino de proveer á los gastos de los franceses, y antes de fin de junio mandó á las seis prefecturas, únicas á que alcanzaba su dominio, es decir, Madrid, Cuenca, Guadalajara, Toledo, Ciudad-Real y Segovia, que aprontaran 570,000 fanegas de trigo, 275,000 de cebada y 73 millones de reales en metálico, providencia que habría convertido aquellas comarcas en desiertos si hubiera podido cumplirse. En Cádiz, por el contrario, á pesar del sitio y de los proyectiles que enviaban los franceses, reinaba la abundancia y no se suspendieron ni las corridas de toros ni los teatros.

Despues de tomada Badajoz se adelantó Wellington á Fuenteguinaldo. El 13 de junio salió de esta poblacion: los franceses mandados por los generales Marmont y Bonnet se habían aproximado, y á su imitacion Wellington hizo varias marchas y contramarchas hasta reconcentrarse á una legua de Salamanca hácia el Tormes. Habiendo entonces los franceses pasado este río por Alba, alojándose entre esta villa y Salamanca, Wellington cambió de posición, apoyando su derecha en el mas pequeño de los dos cerros llamados Arapiles que dominan la aldea de este nombre, y la izquierda en el Tormes. Los franceses situados enfrente estaban cubiertos por un espeso bosque.

A las ocho de la mañana del 21 de junio desembocaron del bosque los franceses de Bonnet y se apoderaron del otro Arapil, ó sea del otro cerro, apartado de la posición inglesa, pero muy importante por su elevacion, y fué descuido de Wellington no haberlo ocupado antes como podia. Conociendo éste su error y temiendo que llegaran refuerzos á Marmont pensó en retirarse. Su ejército constaba de 47,000 hombres, y era de igual fuerza el de los franceses. Wellington varió el órden de su formacion apoyando su derecha en el pueblo de

los Arapiles y su izquierda en Santa Marta; y cuando se disponia á emprender la retirada á las diez de la mañana del 22, observó que Marmont prolongaba su izquierda demasiado. Entonces su admirable golpe de vista le indicó que la ocasion era favorable para el ataque. Reforzó, pues, su derecha y mandó que se adelantase en cuatro columnas para envolver la izquierda del enemigo, mientras dos divisiones de infantería y la caballería le acometian de frente, sostenidas en reserva por otras dos divisiones inglesas y una española. En efecto, á las cuatro de la tarde estaba envuelta la izquierda de Marmont y próximo á sucumbir el centro. Acudió este general á restablecer el combate; pero entonces fué herido gravemente en el costado y el brazo derechos, y la misma suerte cupo á Bonnet. Al anochecer el ejército francés empezó á retirarse y Wellington le persiguió muy poco. Solo el 23 los ingleses cargaron la retaguardia, la cual, abandonada por la caballería, perdió tres batallones. Se cogieron además á los franceses dos águilas, seis banderas, once cañones y cerca de 7,000 prisioneros. Los aliados tuvieron 5,500 bajas entre muertos y heridos. Las cortes en recompensa de esta jornada dieron á Wellington el toison de oro.

José, que había salido de Madrid el 21 de junio, supo la derrota de Arapiles en la fonda de San Rafael, al pié de la sierra de Guadarrama, y tomó inmediatamente el camino de Segovia. Los guerrilleros españoles molestaron á los franceses en su retirada y el 6.º ejército español, compuesto de 15,000 hombres, que estaba en Galicia, se adelantó y ocupó á Astorga, Toro y Tordesillas, cerca de Valladolid. Wellington se decidió entonces á avanzar por Castilla y dirigirse sobre Madrid. En efecto, el 6 de agosto se hallaba en Cuéllar, en la provincia de Segovia, de donde José se había retirado á la capital. El 8 el general inglés entró en el Sitio Real de San Ildefonso; en los días 9, 10 y 11 sus tropas pasaban las sierras de Guadarrama y Navacerrada y el 12 llegaba Wellington á Madrid, de donde el día antes habían salido José y los comprometidos por su causa, encaminándose al Tajo y dejando solo en el Retiro una guarnicion de 2,000 hombres. Wellington hizo su entrada á las diez de la mañana precedido de varios jefes de guerrillas, entre ellos el Empecinado y Palarea, y el 15 hizo proclamar solemnemente la Constitucion segun lo mandado por las cortes. Todos prestaron con entusiasmo el juramento exigido por los decretos de Cádiz. La guarnicion francesa del Retiro se entregó con poca resistencia; y á consecuencia de una proclama conciliadora que publicó el general Alava, se presentaron á la autoridad legítima reconociendo al gobierno nacional mas de 800 partidarios de José, á quienes el pueblo llamaba *jurados*.

A la entrada de los aliados en Madrid sucedió la toma de Guadalajara por el Empecinado; los franceses fueron evacuando la línea del Tajo y se retiraron hácia Valencia, saliendo de Toledo el 14, en cuyo camino sufrieron grandes trabajos, porque los naturales de los pueblos por donde pasaban habían destruido los puentes y cegado los pozos.

No tardaron tampoco los enemigos en evacuar á Santander, donde entró el caudillo don Juan Díaz Porlier en 2 de agosto y allí proclamó la Constitucion. En seguida avanzó á Vizcaya. Los franceses evacuaron á Bilbao; y aunque volvieron luego con fuerza, quedaron derrotados en Bolueta en los días 13 y 14 de agosto. De nuevo volvieron con mayores refuerzos y entraron en la villa; pero el 9 de noviembre tuvieron que evacuarla otra vez y no pudieron volverla á ocupar hasta el 31 de diciembre.

Wellington salió de Madrid el 1.º de setiembre resuelto á continuar la guerra sin dar descanso al enemigo. Despues de lo ocurrido en las dos Castillas en los meses de julio y agosto, los franceses no podian ya pensar en seguir soste-